

LOS ESTADOS Y EL ARGUMENTO DAVIDSONIANO

Rafael Marín

CNRS & Université de Lille

RESUMEN. En este artículo nos planteamos dos objetivos básicos. En primer lugar, proporcionar una más adecuada caracterización de los estados, fundamentalmente mediante la revisión de buena parte de los diagnósticos que se han propuesto hasta la fecha. En segundo lugar, aportar una serie de pruebas que demuestran que los estados carecen de argumento eventivo, de acuerdo con Davidson (1967) y contra la idea planteada por los neo-davidsonianos (Parsons, 1990). Como comprobaremos, ni siquiera los predicados de estadio disponen de tal argumento eventivo, *contra* Kratzer (1995). A modo de conclusión, veremos que los estados, desde un punto de vista ontológico, pueden denotar situaciones con un cierto anclaje temporal, pero carecen de anclaje espacial.

Palabras clave. semántica; semántica de eventos; aspecto; Aktionsart; ontología; español

ABSTRACT. In this article we pursue two basic goals. In the first place, to define a more appropriate characterisation of states, specifically through the review of most diagnostics that have been proposed up to now. Secondly, to contribute a set of tests that show that states lack an event argument, as proposed by Davidson (1967), and against Neo-Davidsonians (Parsons, 1990). As we will argue, not even stage-level states have that event argument, *contra* Kratzer (1995). As a conclusion, we will see that states, from an ontological point of view, can denote situations with some temporal anchoring, but without spatial anchoring.

Keywords. semantics; event semantics; aspect; Aktionsart; ontology; Spanish

1. Introducción

El interés por los estados como clase aspectual no ha hecho sino aumentar en los últimos años. Prueba de ello son los numerosos trabajos y programas de investigación consagrados al estudio de la estatividad.

No obstante, seguimos sin contar con una adecuada caracterización de esta clase aspectual, en parte debido a que la mayoría de diagnósticos que se han propuesto hasta la fecha no arrojan resultados del todo esclarecederos, y en parte debido a que no hay un consenso suficientemente amplio sobre la mejor forma de analizar los estados desde planteamientos formales.

En este artículo perseguimos los siguientes objetivos. En primer lugar, proporcionar una más adecuada caracterización de los estados, fundamentalmente mediante la revisión de buena parte de los diagnósticos que se han propuesto hasta la fecha, (§2). En segundo lugar, aportar una serie de pruebas que demuestran que los estados carecen de argumento eventivo, de acuerdo con Davidson (1967) y contra la idea planteada por los neo-davidsonianos (Parsons, 1990), (§3). Como veremos, ni siquiera los estados stage-level disponen de tal argumento eventivo, *contra* Kratzer (1995), (§4 y §5). A modo de conclusión, veremos que los estados, desde un punto de vista ontológico, pueden denotar situaciones con un cierto anclaje temporal, pero carentes de anclaje espacial (§6).



2. Hacia una primera caracterización de los estados

Desde la óptica de Vendler (1967) y Dowty (1979), los estados, (1), se oponen al resto de clases aspectuales (actividades, realizaciones y logros) por su denotación no dinámica o no procesiva; esto es, que no avanza en el tiempo.

- (1) abundar, admirar, amar, apreciar, atañer, bastar, caber, carecer, conocer, consistir, contener, creer, deber, depender, desear, detestar, equivaler, gustar, ignorar, implicar, importar, incumbir, merecer, necesitar, odiar, parecer, permanecer, pertenecer, poseer, preferir, saber, significar, sobrar, temer, tener.

Esta ausencia de dinamicidad se refleja en el hecho de que cuando alguien o algo se encuentra en un estado, se mantiene siempre en él, en todo momento, por breve que sea. Es lo que se conoce como la *propiedad del subintervalo (estricto)*¹, y que vamos a utilizar aquí como definición preliminar de estatividad. Tal como señalan diferentes autores (Dowty, 1979; Krifka, 1989; Filip, 1999; Maienborn, 2005; Rothmayr, 2009, entre otros), los estados son predicados (estrictamente) homogéneos que cumplen la propiedad del subintervalo, esto es, que si son verdaderos respecto a un intervalo I lo son también para cualquier subintervalo I' , por pequeño que sea, de I . Sería el caso de *Juan posee una casa* o *Mariela detesta las acelgas*.

Pero, además de una definición, para caracterizar a los estados, lo que nos hace falta son diagnósticos que los diferencien del resto de clases aspectuales^{3,4}.

A este respecto, una de las pruebas más utilizadas es la compatibilidad con la forma progresiva. No obstante, como también se ha señalado de forma recurrente, es una prueba no exenta de problemas, por cuanto son numerosas las excepciones que encontramos (cf. De Miguel, 1999; Coll-Florit et al., 2008). En cualquier caso, de lo que no cabe ninguna duda es de que los estados son más difícilmente combinables con el progresivo que los predicados de acción:

- (2) a. *Mortadelo está perteneciendo a esa asociación.
b. *Filemón está detestando las acelgas.

¹ En la formulación original de Bennet & Partee (1972), la propiedad del subintervalo separaba los predicados homogéneos (estados y actividades) de los no homogéneos (realizaciones y logros). Desde al menos Taylor (1977), hay un amplio consenso (Dowty, 1979; Krifka, 1989; Filip, 1999; Maienborn, 2005; Rothmayr, 2009, entre otros) en reinterpretar esta propiedad como discriminatoria entre estados y el resto de eventualidades.

² Rothstein (2004: 14) ofrece una detallada explicación: “Although it is a real world fact that, for example, the quality of John’s love for Mary may change over twenty years, this is not encoded in *John loved Mary for twenty years*. [...] *John loved Mary for twenty years* entails that at any time during those twenty years he loved her (allowing for contextually irrelevant pauses, which we shall discuss when we get to activities). States are unqualified homogeneous since they are homogeneous down to instants. If John loved Mary for twenty years (without any pauses), then he loved her at each instant during that twenty year period, and there is in principle no subpart of that period which is too small to contain an event which will verify *John loves Mary*. And if John believed in the afterlife till the age of twenty-five, the sentence *John believed in the afterlife* was true at any instant during that interval, no matter how small. So stative eventualities are homogeneous down to instants and contrast with the other atelic eventuality type (activities), since we cannot say that *John ran* is true at an instant, but only at an interval, although a very small one”.

³ Dado que los logros, por su puntualidad, van a rechazar varios de estos tests -como el progresivo-, en esta comparación con los estados, nos limitaremos a incluir actividades (*pasear*) y realizaciones (*escribir una tesis*) como ejemplos de predicados dinámicos o eventivos.

⁴ Los estados no se dejan identificar tan claramente como otras clases aspectuales, ya que la mayoría de diagnósticos de que disponemos son diagnósticos en negativo, que no cumplen. De alguna forma, podría decirse que los estados se caracterizan en buena medida por las pruebas que no superan.

- (3) Anacleto está saltando/ escribiendo (una tesis).

Otro test, también muy utilizado es el de la interpretación habitual en presente (Dowty, 1979). En lenguas como el español o el francés, los predicados dinámicos en presente tienen una doble lectura, una habitual y otra llamémosla ‘en progreso’. Así, *Juan fuma* puede significar tanto ‘Juan fuma (en este momento)’ como ‘Juan fuma (habitualmente)’. Los estados, en cambio, no disponen de tal lectura habitual. Sería el caso, por ejemplo, de *Juan detesta las acelgas*. Obsérvese que no es compatible con adverbiales que incidan en la habitualidad: ??*Juan detesta las acelgas a menudo/habitualmente/ continuamente/ diariamente*⁵.

Aunque Dowty (1979) considera que en inglés los estados son compatibles con *to stop* ‘parar’, en español solo son compatibles con *dejar*, pero no con *parar* (De Miguel, 1999; Marín y McNally, 2011; Marín, 2011).

- (4) a. Mortadelo ha dejado/ *parado de pertenecer a esa asociación.
b. Filemón ha dejado/ *parado de detestar las acelgas.

- (5) Anacleto ha {dejado/ parado} de {saltar/ escribir (su tesis)}.

Una prueba adicional de que los estados carecen de dinamicidad es su incompatibilidad con modificadores que incidan en el desarrollo de una situación, como *lentamente* o *poco a poco* (De Miguel, 1999; Coll-Florit, 2009):

- (6) a. *Mortadelo antecede lentamente/ poco a poco a Filemón.
b. *Filemón detesta las acelgas lentamente/ poco a poco.

- (7) Anacleto {salta/ escribe su tesis} {lentamente/ poco a poco}.

Como señala Maienborn (2005), los estados no aceptan la referencia anafórica mediante *esto ocurrió*⁶

- (8) a. La prueba consistió en un ejercicio escrito.
a’. *Esto ocurrió/ sucedió mientras...
b. A Mortadelo le gustaron los canapés.
b’. *Esto ocurrió/ sucedió mientras...

Este diagnóstico es muy similar al de la posibilidad de aparecer en cláusulas pseudoescindidas del tipo de *Lo que ocurrió/sucedió fue que*, de la que los estados carecen (De Miguel, 1999):

- (9) a. *Lo que ocurrió/ sucedió fue que el examen consistió en un ejercicio escrito.
b. *Lo que ocurrió/ sucedió fue que a Filemón le gustaron los canapés.

- (10) Lo que ocurrió/ sucedió fue que Anacleto saltó/ escribió su tesis.

⁵ En inglés este test es aún más claro, ya que los predicados dinámicos sólo aceptan el presente para la habitualidad (*John smokes*), mientras que para la lectura denominada ‘en progreso’, debe utilizarse precisamente el progresivo: *John is smoking (now)*. Con los estados, claro, el presente tampoco indica habitualidad (*John hates chards*) y el progresivo no resulta aceptable (**John is hating chards*).

⁶ En § 6 veremos que en algunos casos, ciertos estados sí aceptan esta referencia anafórica.

3. Los estados y el argumento eventivo davidsoniano

En paralelo a la tradición de Vendler-Dowty corre la que arranca en Davidson (1967), que postula la existencia de un argumento (eventivo) extra para los verbos de acción. Desde esta óptica, la característica fundamental de los estados es, precisamente, no disponer de dicho argumento eventivo.

Posteriormente, otros autores (e.g. Higginbotham, 1985; Parsons, 1999) han propuesto extender la propuesta de Davidson a cualquier tipo de predicado. Así, desde esta perspectiva neo-davidsoniana, los estados también dispondrían de un argumento eventivo adicional.

Aquí vamos a posicionarnos claramente en contra de esta propuesta, y en la línea sugerida por Maienborn (2005) y Katz (2003, 2008), vamos a defender que los estados no contienen un argumento eventivo extra, si bien dejamos la puerta abierta a que dispongan de otro tipo de argumento adicional (más ‘pobre’), como también hace Maienborn.

Antes de proseguir, quizás convendría reubicar la discusión y preguntarse (i) qué es un evento; (ii) para qué sirve un argumento eventivo, y (iii) cuáles son las implicaciones que ello tiene. En este sentido, debería dilucidarse cuál es la diferencia (si es que la hay) entre denotar un evento y contener un argumento eventivo; en caso contrario, podemos llegar fácilmente a la paradoja de aceptar que predicados no eventivos, como los estados, dispongan de un argumento eventivo, o incluso asumir que todos los predicados son eventivos; y de ahí a negar la existencia de los estados ya solo hay un paso.

El interés de un tratamiento como el de Davidson reside en poder analizar los casos de modificación adverbial (de lugar, manera, instrumentales, comitativos y demás) de forma simple y elegante, como en (11)b⁷; si no es necesario tratar este tipo de modificación porque los estados carecen de ella, disponer de un argumento eventivo extra pierde buena parte de su interés.

- (11) a. Bruto mató a César violentamente con un cuchillo en el ágora.
 b. $\exists e[\text{matar}(e, \text{Bruto}, \text{César}) \ \& \ \text{violentamente}(e) \ \& \ \text{con}(e, \text{cuchillo}) \ \& \ \text{en}(e, \text{ágora})$

En los últimos años el debate se ha centrado en la modificación adverbial, fundamentalmente la de manera y la locativa. Los neo-davidsonianos han esgrimido como uno de los argumentos a su favor, el poder tratar la modificación adverbial de los estados. Por lo que respecta a la modificación de lugar, se aportan ejemplos del tipo de *Carol tiene hambre en el coche*. No obstante, como analizamos por extenso en el apartado siguiente –al tratar las construcciones de cópula + adjetivo– en estos casos no estamos ante modificadores locativos del evento, sino más bien ante modificadores *frame-setting* (Maienborn, 2005).

En cualquier caso, los estados son sin duda mucho más refractarios a la modificación de lugar que los predicados dinámicos:

⁷ La propuesta de Davidson (1967) supone un gran avance en el tratamiento formal de la modificación adverbial. Disponer de un argumento extra al que puedan ligarse los diferentes complementos adverbiales nos evita, entre otras cosas, añadir un nuevo argumento por cada modificador adverbial que aparezca. Asimismo, que este argumento represente el evento de la oración, nos permite interpretar los modificadores intersectivamente, como modificadores del propio evento, y relacionar oraciones con y sin modificadores (Arsenijević et al., 2013).

- (12) a. *Mortadelo detesta las acelgas junto a la ventana.
b. *Filemón sabe inglés en el jardín.

- (13) Anacleto salta/ escribió su tesis en Guadalajara.

En cuanto a la modificación de manera, también son varios los autores (Parsons, 1990; Landman, 2000; Mittwoch, 2005) que insisten en verla compatible con la estatividad. No obstante, los argumentos que proporcionan en este sentido tanto Katz (2000; 2003; 2008) como Maienborn (2003; 2005) nos parecen más que convincentes para concluir que, cuando menos, los estados oponen una fuerte resistencia a la modificación de manera.

Excepto algunos casos dudosos y marginales del tipo de *conocer a alguien personalmente* o *amar a alguien platónicamente* (Mittwoch, 2005), lo cierto es que los adverbios de manera no se combinan fácilmente con los estados:

- (14) a. *Mortadelo detesta plácidamente las acelgas.
b. *Filemón posee casas ordenadamente.

- (15) Anacleto salta/ escribió su tesis plácidamente.

Otro de los diagnósticos que discute Maienborn (2005) se relaciona con la resistencia que oponen los estados a ser percibidos. Limitándonos al caso de *ver*, parece que en efecto se ve una clara diferencia entre el comportamiento de los estados y el de los eventos⁸:

- (16) a. ??Vi detestar las acelgas a Mortadelo.
b. ??Vi a Filemón poseer (tres) casas.

- (17) Vi a Anacleto saltar/ escribir (su tesis).

Conviene incluir un último diagnóstico sobre eventividad propuesto por Maienborn (2005). Según esta autora, en alemán los eventos son ambiguos entre una lectura intensiva y otra temporal cuando aparecen modificados por *ein bisschen* 'un poco', mientras que los estados sólo disponen de la lectura intensiva. En español observamos algo parecido, como se comprueba al comparar la modificación de estados, (18), y de eventos, (19), por *un poco*⁹.

- (18) a. Mortadelo se parece un poco a su padre. [lectura intensiva]
b. La decisión depende un poco de ti.

- (19) Anacleto saltó/ escribió un poco. [lectura temporal o intensiva]

⁸ De acuerdo con Martin (2008), predicados del tipo de *tener hambre*, que denotan estados transitorios o que pueden interpretarse como tales en función del contexto, son más fácilmente perceptibles: *Seigneur, quand t'avons nous vu avoir faim, soif, etc.* (Pascal, *Les Pensées*, Frantext, apud Martin, 2008).

⁹ Como señala un revisor anónimo, esta prueba no siempre arroja resultados claros en español. En algunos casos, como en (18)b, aunque la lectura preferente es la intensiva, la interpretación temporal no queda del todo desestimada.

La tabla siguiente ilustra claramente las diferencias entre estados y eventos respecto a la batería de tests examinados hasta ahora.

Criterio	Estados	Eventos
1. Propiedad del subintervalo	+	-
2. Interpretación habitual en presente	-	+
3. Referencia anafórica de <i>esto sucedió</i>	-	+
4. Complemento de <i>parar</i>	-	+
5. <i>despacio / lentamente / poco a poco</i>	-	+
6. Admite el progresivo	-	+
7. Adverbios de lugar	-	+
8. Adverbios de manera	-	+
9. Complementos (en infinitivo) de verbos de percepción	-	+
10. Lectura temporal con <i>un poco</i>	-	+

Como puede observarse, los estados y los eventos presentan un comportamiento diametralmente opuesto. Desgraciadamente, respecto a los diagnósticos más comunmente utilizados, como los que se han movlizado en este apartado, los estados parece que se caracterizan más bien en negativo, esto es, por las pruebas que no cumplen, que no es lo más deseable. Algunos trabajos recientes, como Gennari (2002) o Michaelis (2004, 2011), incluyen también algunos tests en positivo.

4. Los predicados SL y el argumento davidsoniano: contra Kratzer (1995)

Desde otro punto de vista, el de la distinción entre predicados individual-level (IL) y stage-level (SL) original de Carlson (1977), Kratzer (1988/1995) postula que los predicados SL, a diferencia de los predicados IL, disponen de un argumento davidsoniano extra. Aquí vamos a intentar demostrar que esta propuesta es esencialmente errónea.

En su influyente trabajo, Kratzer (1988/95) reinterpreta la distinción IL/SL en términos argumentales: la diferencia fundamental entre ambos tipos de predicados es que los SL contienen un argumento eventivo (davidsoniano) del que los IL carecen. Por desgracia, Kratzer (1995) no deja del todo claro qué predicados pertenecen a cada clase; en los datos que analiza se ocupa indistintamente de verbos y de predicados adjetivales (en construcción copulativa). Por lo que respecta a los verbos, parece claro que distinguir entre predicados IL y SL no supone un gran avance, ya que en los ejemplos que analiza Kratzer tal distinción coincide plenamente con la que separa a estados de eventos: los verbos IL coinciden con los estados vendlerianos y los SL con predicados no estativos, esto es, con eventos. Veámoslo con un par de ejemplos:

- (20) a. *Cuando María sabe español, lo sabe bien.
 b. Cuando María habla francés, lo habla bien.

Kratzer explica la diferente aceptabilidad de estas dos secuencias en función de la presencia o ausencia de argumento davidsoniano. Y estamos de acuerdo. Pero no es necesario apelar a la distinción entre predicados IL y SL; basta con la distinción entre estados y eventos: (20)a carece de argumento davidsoniano porque es un estado; (20)b incluye un argumento davidsoniano porque es un evento.

El caso de los adjetivos es distinto, ya que aunque Kratzer no lo dice explícitamente, se suele asumir que desde un punto de vista aspectual los adjetivos (al

menos, los predicativos) denotan estados. Y como distinción entre estados, la dicotomía IL/SL ya tiene más sentido.

En consonancia con otros estudios recientes (Marín, 2010; Husband, 2012), vamos a proponer que la distinción entre predicados IL y SL se circunscribe a la clase de los estados.

Nuestras críticas a la propuesta de Kratzer (1995) se van a centrar, pues, en las construcciones copulativas que, en función del atributo que incorporen, van a denotar estados IL o SL, lo cual resulta especialmente evidente en español, gracias a la alternancia entre *ser* y *estar*.

Dejando de lado algunos diagnósticos (*there insertion*, plurales desnudos) que no son viables en español, los dos argumentos de más peso de Kratzer (1995) para abogar por un tratamiento davidsoniano de la distinción entre predicados IL y SL son la compatibilidad con locativos y con las cláusulas condicionales encabezadas por *cuando* del tipo de (20).

Por lo que respecta a los locativos, suscribimos plenamente las críticas de Maienborn (2005) a Kratzer (1995) y Chierchia (1995): las construcciones de cópula + adjetivo (tanto IL como SL) no son compatibles con adverbios locativos. Casos como los de (21), adaptados de Maienborn (2005), podrían llevarnos a pensar que las construcciones de cópula + adjetivo SL son compatibles con locativos, (21)a, a diferencia de las de cópula + adjetivo IL, (21)b:

- (21) a. Carol está cansada/ hambrienta/ nerviosa en el coche.
 b. ??Carol es rubia/ inteligente en el coche.

No obstante, estos casos no son más que aparentes contraejemplos ya que, de acuerdo con Maienborn (2005), no se trata de adverbios que localicen el evento (*event-related*), sino de adverbios que proporcionan un marco temporal (*frame-setting*)¹⁰.

En esta misma cuestión incide Chabot (2007), quien señala que en ejemplos como los de (21) el modificador *en el coche* no localiza el hambre, el nerviosismo o el cansancio de María como lo demuestra el siguiente contraste:

- (22) a. –¿Dónde trabaja/ está trabajando Juan?
 a'. –En la oficina.
 b. *–¿Dónde está hambrienta/ nerviosa/ cansada María?
 b'. *–En el coche.

En cualquier caso, y contra la opinión de Kratzer (1995), no parece que las construcciones copulativas SL denoten eventualidades que puedan anclarse en el espacio.

Por lo que respecta a las condicionales encabezadas por *cuando*, suscribimos las críticas de de Hoop & de Swart (1989), Jäger (1997, 2001) y Chabot (2007), que pueden resumirse como sigue. De acuerdo con de Hoop & de Swart (1989), las condicionales *cuando* no son sensibles a la distinción IL/SL, sino más bien a la distinción entre eventualidades iterables y predicados irrepetibles, de ‘una sola vez’ (*once-only*)¹¹.

¹⁰ Como admite la propia Maienborn (2005), la idea de marco temporal es muy próxima a la de *topic time* (Klein, 1994).

¹¹ Los predicados IL, claro, son *once-only* por definición.

Obsérvese, a este respecto, que las secuencias siguientes, tomadas de Jäger (2001) no son aceptables pese a incluir predicados SL.

- (23) a. *When John dies, he is unhappy.
b. *When Peter grows up, he inherits a fortune.

Parece claro, pues, que las condicionales *cuando* no constituyen un diagnóstico que apoye el análisis de la distinción IL/SL en términos davidsonianos como propone Kratzer (1995). En el apartado siguiente, al examinar las construcciones copulativas, vamos a ver que son otros muchos los diagnósticos que apuntan en esta misma dirección.

5. Las construcciones copulativas y el argumento davidsoniano

Dentro del ámbito de la teoría aspectual, tan centrada aún sobre los verbos, se viene asumiendo (sin hacer muchos esfuerzos por afrontar seriamente la cuestión, dicho sea de paso) que la denotación aspectual de los adjetivos es fundamentalmente estativa. Además, de los pocos trabajos que abordan directamente la cuestión (e.g. Rothstein, 1999; Engelberg, 2005) tampoco pueden extraerse conclusiones concluyentes, como vamos a ver.

Debe reconocerse, no obstante, que la tarea no es sencilla, fundamentalmente por dos motivos: por un lado, dada la limitada capacidad predicativa de los adjetivos, no pueden aplicárseles las mismas pruebas que aplicamos a los verbos; por otro lado, y en relación con lo anterior, las más de las veces se analiza la aspectualidad de los adjetivos en construcción con cópula (fundamentalmente porque los adjetivos en función predicativa suelen aparecer auxiliados por un verbo copulativo); con lo cual, no podemos estar seguros de si los comportamientos observados cabe achacárselos al adjetivo, a la cópula, o a ambos.

Aquí tampoco vamos a enfrentarnos directamente a este problema, sino que en la línea de Maienborn vamos a analizar las construcciones de cópula + adjetivo y es a ese conjunto al que vamos a achacar los resultados que obtengamos.

En cualquier caso, parece que, en efecto, las construcciones copulativas denotan, por lo general, situaciones estativas¹². Para comprobarlo vamos a movilizar tanto la cópula *ser* (supuestamente IL) como *estar* (supuestamente SL), como se ha hecho en otros trabajos previos (Marín, 2004; Marín, 2010), ya que si asumimos que ambas construcciones denotan estados, aunque de distinto tipo, tanto una como otra deben superar ciertas pruebas de estatividad.

Como hemos visto en el apartado anterior, las oraciones copulativas (tanto IL como SL) rechazan la modificación de adverbios locativos orientados al evento. El resto de tests movilizados por Maienborn (2005) también apuntan claramente en esta dirección: las oraciones copulativas no incluyen argumento davidsoniano alguno.

Obsérvese, en primer lugar, que las oraciones copulativas tampoco se dejan modificar por adverbios de manera:

- (24) a. *María estaba cuidadosamente borracha/ enferma.
b. *Pedro era plácidamente rubio/ inteligente.

¹² Los denominados adjetivos evaluativos de comportamiento del tipo de *cruel* o *imprudente* pueden suponer una excepción a esta regla en una de sus lecturas en combinación con *ser*, como en *Juan fue cruel ayer con María en la fiesta*, donde exhiben un cierto componente dinámico o eventivo (Arche, 2006; Marín, 2010). Fábregas et al. (2013) los analizan como estados davidsonianos, esto es, como predicados a medio camino entre estados y eventos.

De acuerdo con Katz (2000) y Maienborn (2005), tampoco pueden aparecer como complementos (infinitivales) de verbos de percepción, como se observa en los ejemplos siguientes, adaptados de Maienborn (2005):

- (25) a. *Vi a Carol estar cansada.
b. *Vi a Carol ser rubia.

Al modificar a predicados eventivos, *un poco* admite dos lecturas, una temporal y otra de grado; las copulativas carecen de la lectura temporal (Maienborn, 2005):

- (26) a. Carol estuvo un poco desnuda/ borracha.
b. El vestido era un poco caro/ corto.

Tampoco aceptan la referencia anafórica de *esto ocurrió*:

- (27) a. Carol estuvo desnuda/ borracha.
a'. ??Esto ocurrió...
b. Carol fue rubia/ inteligente.
b'. *Esto ocurrió...

El resto de tests utilizados ya para distinguir entre estados y eventos no hacen sino subrayar el carácter no eventivo de las oraciones copulativas. Obsérvese, en primer lugar, que las oraciones copulativas, ya sean IL o SL, carecen de una lectura habitual en presente:

- (28) a. María está desnuda/ borracha. [= ahora, en estos momentos]
b. Juan es catalán/ inteligente. [= ahora, en estos momentos]
- (29) a. (??Últimamente) está desnuda/ borracha¹³.
b. (*Últimamente) es catalán/ inteligente.

Tampoco aceptan el progresivo, (30), ni la modificación de adverbios del tipo de *lentamente*, (31), ni pueden pararse, (32).

- (30) a. *María está estando enferma/ borracha.
b. *Juan está siendo rubio/ catalán.
- (31) a. *María está enferma/ borracha lentamente.
b. *Juan es rubio/ inteligente lentamente.
- (32) a. *Ha parado de ser catalán/ vegetariano.
b. *Ha parado de estar descalza/ borracha.

¹³ En el caso de las construcciones con *estar*, podría argüirse que sí aceptan ciertos modificadores indicadores de habitualidad, como *habitualmente*, *normalmente* o *generalmente*. Eso es cierto. Si bien, a diferencia de los predicados dinámicos (e.g. *Juan fuma*), las construcciones con *estar* en presente no son ambiguas, ya que no disponen de la lectura habitual, sino únicamente de la lectura, digamos, actual. Como veremos posteriormente, la compatibilidad de *estar* con adverbios del tipo de *habitualmente* responde más a la posibilidad de que un estado SL se repita que a la habitualidad propiamente dicha.

Por último, parece claro que tanto las copulativas IL como SL cumplen la propiedad del subintervalo.

Criterio	Cópulas IL	Cópulas SL	Eventos
1. Propiedad del subintervalo	+	+	-
2. Interpretación habitual en presente	-	-	+
3. Referencia anafórica de <i>esto sucedió</i>	-	-	+
4. Complemento de <i>parar</i>	-	-	+
5. <i>despacio / lentamente / poco a poco</i>	-	-	+
6. Admite el progresivo	-	-	+
7. Adverbios de lugar	-	-	+
8. Adverbios de manera	-	-	+
9. Complementos de verbos de percepción	-	-	+
10. Lectura temporal con <i>un poco</i>	-	-	+

Como puede observarse, parece que en efecto no cabe analizar las construcciones copulativas desde planteamientos davidsonianos.

6. Argumento extra, quizás, pero no eventivo

Algunos de los argumentos que aportan los neo-davidsonianos para extender la presencia del argumento eventivo a todos los predicados pierden fuerza si asumimos, como hace Maienborn (2005), que los estados disponen de una cierta dimensión temporal. En la línea sugerida por Maienborn (2005), parece claro que los estados (sobre todo los estados SL) aceptan ciertos modificadores temporales, si bien no toda la gama que aceptan los eventos:

- (33) a. Carol estuvo hambrienta ayer/ desde por la mañana/ dos veces.
 b. Carol tuvo suerte ayer/ desde aquel día/ dos veces/ durante años.

Aunque de forma mucho más restringida que los eventos, los estados también pueden ser retomados anafóricamente:

- (34) a. Carol está hambrienta. Esto lo vamos a arreglar pronto.
 b. La llave estuvo/ se quedó fuera; y esto durante todo el fin de semana.

Como señala Maienborn (2005), ello sugiere que los estados (y, en particular, las construcciones copulativas), introducen un argumento subyacente que puede ser ubicado en el tiempo y que permite ciertas referencias anafóricas:

[...] copular constructions do indeed introduce an underlying argument, but on that is ontologically “poorer” than Davidsonian eventuality arguments. The entity referred to by statives cannot be perceived, located in space, or vary in its realization, but it can be located in time and may serve as an antecedent for anaphoric reference.
 [Maienborn (2005: 304)]

Desde una perspectiva ontológica (Asher, 1993), los estados se situarían así entre las entidades espacio-temporales (eventos) y los objetos abstractos (hechos y proposiciones). Esta dicotomía corresponde *grosso modo* a la distinción entre eventos y situaciones de Ramchand (2018).

7. Conclusiones

En este trabajo hemos querido contribuir a un mejor conocimiento de la estatividad. Para ello, hemos ofrecido, en primer lugar, una discusión crítica de los diagnósticos más comúnmente utilizados.

En segundo lugar, contra lo que se postula desde planteamientos neo-davidsonianos, hemos aportado una serie de pruebas que indican que los estados carecen de argumento eventivo. Hemos demostrado también que ni siquiera los estados *stage-level* disponen de tal argumento eventivo, *contra* Kratzer (1995).

Por último, desde un punto de vista ontológico, hemos constatado que los estados pueden denotar situaciones con un cierto anclaje temporal, pero carecen de anclaje espacial.

Rafael Marín
UMR 8163 (“STL”),
Domaine Universitaire de Pont de Bois,
Université de Lille
59653, Villeneuve d’Ascq, France
rafael.marin@univ-lille.fr

Referencias

- Arche, María J. (2006). *Individuals in Time. Tense, Aspect and the individual / stage distinction*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- Arsenijević, Boban, Berit Gehrke & Rafael Marín (2013). The (De)composition of Event Predicates. In B. Arsenijević, B. Gehrke & Rafael Marín (eds.), *Studies in the Composition and Decomposition of Event Predicates*, 1-26. Dordrecht: Reidel. <https://doi.org/10.1007/978-94-007-5983-1>
- Asher, Nicholas (1993). *Reference to abstract objects in English*. Dordrecht: Reidel.
- Bennett, Michael & Barbara Partee (1972). *Toward the logic of tense and aspect in English*. Bloomington, IN: IULC.
- Carlson, Gregory N. (1977). *Reference to Kinds in English*. Ph.D. dissertation, University of Massachusetts, Amherst.
- Chabot, David (2007). *Individual-level predicates and When-conditionals*. Master Thesis, Universiteit van Amsterdam.
- Chierchia, Gennaro (1995). Individual-Level predicates as inherent generics. In G. Carlson & F. J. Pelletier (eds.), *The Generic Book*, 176-224. Chicago & London: University of Chicago Press.
- Coll-Florit, Marta (2009). *La modalitat de l'acció. Anàlisi empírica, reformulació teòrica i representació computacional*. PhD Thesis, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.
- Coll-Florit, Marta, Irene Castellón Masalles, and Salvador Climent (2008). Sobre la natura dels estats: una revisió basada en corpus. *Sintagma: revista de lingüística* 20 (2008): 21-36.
- Davidson, Donald (1967). The logical form of action sentences. *Essays on actions and events*. vol. 5, 105–148. Oxford: Clarendon Press.
- de Hoop, Helen, and Henriette de Swart (1989). *Over indefiniete objecten en de relatie tussen syntaxis en semantiek*. MS, University of Amsterdam.
- De Miguel, Elena (1999). El aspecto léxico. In I. Bosque, & V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 2971-3060. Madrid: Espasa Calpe.

- Dowty, David (1979). *Word Meaning and Montague grammar*. Dordrecht: Reidel.
<https://doi.org/10.1007/978-94-009-9473-7>
- Engelberg, Stefan (2005). Kimian states and the grammar of predicative adjectives. *Theoretical Linguistics* 31, 331-347. <https://doi.org/10.1515/thli.2005.31.3.331>
- Fábregas, Antonio, Bryan Leferman & Rafael Marín (2013). Evaluative adjectives are Davidsonian states. In E. Chemla, V. Homer & G. Winterstein (eds.), *Proceedings of Sinn und Bedeutung 17*, Paris, 237-253.
- Filip, Hana (1999). *Aspect, eventuality types and nominal reference*. Taylor & Francis.
- Gennari, Silvia (2002). “Spanish past and future tenses: Less (semantics) is more”, in J. Gutiérrez-Rexach (ed.). *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*, pp. 21-36. Amsterdam: Elsevier.
- Higginbotham, James (1985). On semantics. *Linguistic inquiry* 16.4: 547–593.
- Husband, E. Matthew (2012). *On the compositional nature of states*. Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/la.188>
- Jäger, Gerhard (2001). Topic-Comment Structure and the Contrast Between Stage Level and Individual Level Predicates. *Journal of Semantics* 18(2), 83–126. <https://doi.org/10.1093/jos/18.2.83>
- Jäger, Gerhard. (1997). The stage/individual contrast revisited. *Proceedings of WCCFL 15*.
- Katz, Graham (2000). Anti neo-Davidsonianism: Against a Davidsonian semantics for state sentences. *Events as grammatical objects*, 393–416.
- Katz, Graham (2003). On the stativity of the English perfect. In *Perfect explorations*, eds. A. Alexiadou, M. Rathert and A. von Stechow, 205-234. Berlin: Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110902358.205>
- Katz, Graham (2008). Manner Modification of State Verbs. Adjectives and Adverbs: Syntax, Semantics and Discourse. Ed. McNally, Louise and Chris Kennedy. Cambridge: Oxford University Press, 220-248.
- Klein, Wolfgang (1994). *Time in language*. London: Routledge.
- Kratzer, Angelika (1988). Stage-level and individual-level predicates. In M. Krifka (ed.), *Genericity in natural language*, 247-284. Tübingen: University of Tübingen.
- Kratzer, Angelika (1995). Stage-level and individual-level predicates, in G.N. Carlson & F.J. Pelletier (Eds.), *The Generic Book*, 125-175. Chicago University Press.
- Krifka, Manfred (1989). Nominal reference, temporal constitution and quantification in event semantics. In *Semantics and contextual expression*, eds. R. Bartsch, J. van Benthem, and P. von Emde Boas, 75-115. Dordrecht: Foris.
- Landman, Fred (2000). *Events and plurality*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers. <https://doi.org/10.1007/978-94-011-4359-2>
- Maienborn, Claudia (2003). *Die logische Form von Kopula-Sätzen*. Berlin: Akademie-Verlag. <https://doi.org/10.1524/9783050082271>
- Maienborn, Claudia (2005). On the limits of the Davidsonian approach: The case of copula sentences. *Theoretical linguistics* 31(3), 275-316. <https://doi.org/10.1515/thli.2005.31.3.275>
- Marín, Rafael (2004). *Entre ser y estar*. Madrid: Arco Libros.
- Marín, Rafael (2010). Spanish adjectives within bounds. In P. Cabredo, & O. Matushansky (eds.), *Adjectives: Formal analysis in syntax and semantics*, 307-331. Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/la.153.09mar>

- Marín, Rafael (2011). Casi todos los verbos psicológicos son estativos. In M.A. Carrasco Gutiérrez (ed.). *Sobre estados y estatividad*. München: Lincom Europa (Lincom Studies in Theoretical Linguistics, vol. 46), pp. 26-44.
- Marín, Rafael & Louise McNally (2011). "Inchoativity, change of state, and telicity: Evidence from Spanish reflexive psychological verbs". *Natural Language and Linguistic Theory* 29 (2): 467-502. <https://doi.org/10.1007/s11049-011-9127-3>
- Martin, Fabienne (2008). *Les prédicats statifs: étude sémantique et pragmatique*. De Boeck Supérieur. <https://doi.org/10.3917/dbu.marti.2008.01>
- Michaelis, Laura A. (2004). Type shifting in construction grammar: An integrated approach to aspectual coercion. *Cognitive Linguistics* 15(1), 1-68. <https://doi.org/10.1515/cogl.2004.001>
- Michaelis, Laura A. (2011). Stative by construction. *Linguistics* 49(6), 1359-1399. <https://doi.org/10.1515/ling.2011.038>
- Mittwoch, Anita (2005). Do states have Davidsonian arguments? Some empirical considerations. In C. Maienborn & A. Wöllstein (éds.), *Event arguments: Foundations and applications*, Tübingen, 69-89. <https://doi.org/10.1515/9783110913798.69>
- Parsons, Terence (1990). *Events in the Semantics of English. A Study in Subatomic Semantics*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Ramchand, Gillian (2018). *Situations and Syntactic Structures*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Rothmayr, Antonia (2009). *The structure of stative verbs*. Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/la.143>
- Rothstein, Susan (1999). Fine-Grained Structure in the Eventuality Domain: The Semantics of Predicative Adjective Phrases and *Be*. *Natural Language Semantics* 7:347-420. <https://doi.org/10.1023/A:1008397810024>
- Rothstein, Susan (2004). *Structuring Events*. Oxford: Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470759127>
- Taylor, Barry (1977). Tense and continuity. *Linguistics and Philosophy* 1:199-220.
- Vendler, Zeno (1967). *Linguistics in philosophy*. Ithaca, NY: Cornell University Press.